

Estas traen en las manos adornados,
 Del premio de los triunfos conseguidos:
 ¿Quien hallará instrumentos adecuados
 Para pintar colores tan subidos?
 Diestros Pintores se hallarán burlados,
 Poeticos instrumentos confundidos;
 Tambien se secan, porque participe,
 Los fecundos raudales de Aganipe.

XXII.

Del pecho les redunda la alegría,
 Felizmente anegados en su gozo:
 De perpetua dulzura y harmonia
 Siempre rebose el coro luminoso,
 Pues escuchan con dulce melodia
 Un canto celestial, dulce armonioso,
 Y al Cordero Divino van siguiendo,
 Santo Dios, Santo, Santo repitiendo.

(1) *Quis potest facere mundum de immundo conceptum
 semine? Nonne tu qui solus es?* Job. 14. v. 4.

LA BENIGNIDAD.

*Gustate, & videte quoniam suavis est
 Dominus.* Ps. 33. v. 9.

CANTO XVI.

I.

Sentado está en el trono soberano
 Del Empireo el Señor Omnipotente,
 Y desde allí con poderosa mano,
 Todo lo manda voluntariamente:
 Inmensa Magestad, poder no humano,
 Adorno es del poder indeficiente;
 Pero la magestad y la potencia
 No hacen severa á su beneficencia.

II.

De Centinelas nunca está cercado,
 Ni el paso tropas en circuito vedan,
 Ni su vista escasea retirado,
 Donde solo los Grandes llegar puedan,
 Pues á nadie su audiencia le ha negado;
 Los que le buscan socorridos quedan:
 Ni el pobre, por mendigo ó destituido,
 De su vista jamas es excluido.

III.

Nosotros entretanto acostumbrados,
 Delante de los Reyes tan temidos,
 A estar temblando y aterrorizados,
 Y solo con su vista confundidos,
 Pues les cercan en tropas los Soldados,
 Arcabuces y azeros prevenidos,
 Como conviene, y qual debidamente
 Hacerse debe necesariamente:

IV.

Formamos un distante paralelo
 En extremos diversos, pues juzgamos,
 Que de la misma suerte está en el Cielo
 El que por Rey de Reyes veneramos,
 Con fausto y pompa, y su mayor anhelo,
 En disparar los rayos meditamos;
 De otra suerte le juzgan sus amigos,
 Deben temerle mas sus enemigos.

V.

Es muy benigno Dios, y muy piadoso,
 Y á todos su presencia está patente:
 Al pobre, al rico, al sabio, al poderoso,
 Sus oídos ofrece facilmente:
 Hablarle puedes pronto ó espacioso,
 Pues te oirá á qualquiera hora suavemente,
 Que á nuestras queexas presta grato oído,
 Y oír su llanto no escusa al afligido.

VI.

El mismo llama á los mas desdichados
 Con estas suaves y dulces razones:
 Vosotros todos, que desconsolados
 Gemís al peso de las aflicciones:
 Venid, hijos, venid, hijos amados, (1)
 Yo os llenaré de mil consolaciones,
 El hombro al peso arrimaré al momento,
 Y á vuestras penas quitaré el aliento.

VII.

Otras veces apenas le llamamos
 Con quieto llanto, y singular gemido,
 Y al punto con su vista nos recreamos,
 Pues mas pronto que el viento ha aparecido:
 De su mano mil dones disfrutamos,
 Pues nos la ofrece á nuestro amor rendido:
 Para nuestro consuelo perezosos
 Somos; y el pronto á oír nuestros sollozos.

VIII.

El mismo Dios nos urge y nos da aliento
 Para lo que querámos suplicarle:
 Quanto quisiereis, dice, haré al momento;
 Y si á un monte queremos arrancarle
 De las raíces terribles de su asiento,
 Y en el golfo del mar precipitarle,
 El mismo Dios lo hará violentamente,
 Como se lo pidamos justamente. (2)

I

IX.

¿Quanto mas detener es la violencia
Del Sol en la mitad de su carrera,
O hacerle receder sin diferencia,
Hasta el Oriente mismo por la esfera?
Dios lo hizo. El vé del Cielo (3) con clemencia,
Si algun hombre le busque, ó le requiera;
Tódos de sus amores se olvidaron;
Con bolverle la espalda le pagaron. (4)

X.

¿Y Dios acaso entonces enojado
La espalda bolverá, del mismo modo
Pagando al hombre, y quedará olvidado
De amor (direlo asi) infeliz en todo?
¡Ah! si nuestra miseria ha penetrado,
El fragil polvo y delesnable lodo; (5)
Nada él menos hará que despreciarnos,
Las espaldas bolver, y desecharnos.

XI.

Antes de nuestros males condolido,
De la suerte infeliz conmisericordado,
Con que el hombre primero le ha ofendido,
Y á su tirano imperio nos ha atado;
A aquellos que la espalda han atrevido
Bolverle, busca con mayor cuidado,
Pues de su vista, y paternal presencia,
Miserables hicieron larga ausencia.

XII.

Como suele el Pastor que cuidadoso
Busca la oveja del redil vagante,
Por zarzales y montes sin reposo,
Y aunque cansado de sudar bastante,
Ni se enjuga, ni para temeroso
De los rayos del Sol, pues vigilante,
Ni de la noche teme el duro frio,
Ni de la Aurora el mas sutil rocío.

XIII.

La dulce flauta, ó fistula entretanto
Toca alternando versos dulcemente,
Por si acaso conoce el dulce canto,
O la voz de su Dueño diligente:
Hallala en fin, y el gozo enjuga al llanto,
En los hombros la carga, y prontamente
A sus amigos todos á porfia
Llama que participen su alegría.

XIV.

Rey y Señor del hombre no parece
El mismo Dios, pues al amor rendido
Del hombre ingrato, el nombre no apetice
De Señor; (6) que le llamen ha querido
Padre, y á serlo con amor se ofrece,
Y aqueste nombre él mismo ha aperecido;
Sus hijuelos nos llama regalados,
Y otras veces amigos muy amados. (7)

XV.

Los titulos mas llenos de dulzura,
Llenos de amor, y de mayor terneza,
Tomarlos para sí siempre procura:
De Amigo, y Padre la delicadeza,
Pareciendole escasos de ternura,
Se nombra Esposo: ¿Qué mayor fineza?
Y tanto Dios con nuestro amor se encanta,
Que es su hermana, y Esposa la alma Stá. (8)

XVI.

Bella la llama, hermosa y escogida,
Y su blanca Paloma regalada: (9)
Ven, hermosa, le dice, ven querida
Paloma mia, casta y muy amada:
De una piedra en los huecos dividida
Haré tu nido y tu feliz morada,
En donde lexos del comercio humano
No temas los insultos del Milano.

XVII.

Muestrame tu semblante, y á mi oído,
Haz que escuche tu voz tan regalada,
Pues es tu rostro hermoso, y el sonido
De tu voz es meliflúo: así á su amada
Alhaga Dios de nuestro amor herido:
¿Quien si no hubiese hallado autorizada
En sacros libros esta maravilla,
Se atreviera á pensalla ó á decilla?

XVIII.

¿Quales de aquella piedra soberana
Serán los huecos, sino las heridas,
Que la osadia bárbara inhumana
En pecho y manos le dexó esculpidas?
El mismo dice con piedad no humana:
Te describí en mis manos divididas: (10)
Alli nos esculpió amorosamente,
Alli nos describió perpetuamente.

XIX.

Ni aquellas llagas ya podrá mirando,
No acordarse de mi: mas amoroso
Despues de muerto heridas tolerando
Con espinas y clavos horroroso,
Los últimos suspiros está dando,
De un modo cruel, infando y lastimoso;
La cabeza inclinando, ya espiraba,
Y como Dios probó que nos amaba.

XX.

Mas que brutos los hombres, obligados
De tantos beneficios recibidos,
Sordos están, ingratos y olvidados,
Qual si no los tuviesen comprendidos:
¿Para qué canto versos escusados?
Testigos sed de dones tan crecidos:
Venid, mortales, experimentadlo,
¿Quan suave es el Señor! venid, miradlo.

- (1) *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Matth. 11. v. 18.
- (2) *Sed & si monti huic dixeritis: tolle, & jacta te in mare, fiet.* Matth. 21. v. 21.
- (3) *Dominus de Caelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum.* Ps. 13. v. 2.
- (4) *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt.* Ibid. v. 3.
- (5) *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Ps. 102. v. 14.
- (6) *Num non dicam vos servos &c.* Joan. 15. v. 15.
- (7) *Quam pulchra es Amica mea, quam pulchra es.* Cant. 4. v. 1.
- (8) *Quam pulchrae sunt mammae tuae, soror mea Sponsa.* Ibid. v. 10.
- (9) *Cant. 2. v. 13.*
- (10) *Ecce in manibus meis descripsi te.* Is. 49. v. 16.



(1)

QUI

QUI FACIT MIRABILIA
solus. Ps. 71. v. 18.

CANTO XVII.

I.

NADA la admiracion del hombre crece
Si un objeto no encuentra inusitado;
Todo lo grande el uso lo envilece:
Con luz dudosa apenas se ha dexado
Ver, y en la Esfera celestial parece
El Cometa, y al punto con cuidado
A contemplarlo en tropas concurrimos,
Ni el dulce sueño malograr sentimos.

II.

La hermosura del Sol, cuyo lucido
Aspecto, y las Estrellas relucientes
Mas dignas son, objeto del olvido,
Porque á la vista se hallan mas frequentes:
Dios para remediar este descuido,
Prodigios suele producir patentes,
Extendiendo su diestra, y al sonido
De un gran prodigio despertó el sentido.

III.

IV.